

para todos los seres racionales. La Ilustración fue, en resumen, una época dedicada, al menos en su tendencia dominante, a la simplificación y a la estandarización del pensamiento y de la vida; a estandarizarlos por medio de la simplificación. La lucha por poner en práctica esta supuesta finalidad de la naturaleza, el ataque general a la *diferenciación* de los hombres y de sus opiniones, evaluaciones e instituciones, con la resistencia a esto y su posterior rechazo, fue el hecho principal y dominante en la historia intelectual de Europa desde fines del siglo xvi hasta fines del siglo xviii (1960a, pp. 292-293).

En otras palabras, parecía que la Ilustración estaba tratando de ordenar al mundo caóticamente pluralista del rápido cambio social, el estallido del mundo medieval, de una manera puramente formal, intelectual. En gran parte, hemos continuado esta misma tradición: nuestra busca reduccionista médica de la conducta humana tiene casi tanta importancia para nuestros arduos problemas sociales como la psicología atomista del siglo xviii la tuvo para ellos. Aún estamos intentando estandarizar y simplificar la vida subrayando nuestra conformidad con lo que descubrimos. En vez de esto, debiéramos modelar al mundo conforme a nuestros fines.

Por ello, cuando criticamos la complacencia y la confianza del racionalismo de la Ilustración, que Hume y Rousseau combatieron, en realidad estamos condenando su pasividad, como lo hizo más tarde Rousseau. Su gran importancia como figura de esa época proviene en parte de la insatisfacción profunda que sintió contra la Ilustración, precisamente porque ésta aceptó *pasivamente* la "investigación" de la naturaleza mediante el sencillo desarrollo de la razón. Rousseau advirtió que "resolver enigmas" intelectualmente no era el modo de enfrentarse a los dilemas de la moral humana. Él y Hume se levantan por encima del siglo xviii porque ninguno de ellos aceptó la moda intelectual reinante. Ambos le asestaron golpes mortales, ca-

da uno a su manera: Hume con su lógica implacable; Rousseau con sus imágenes poéticas; pero ambos buscaban lo mismo: una manera de vencer al mal. Generalmente se nos dice que Hume "destruyó la noción de causalidad" cuando mostró que realmente no podemos saber lo que sucede en la naturaleza; pero Hume hizo algo aún más devastador: mostrar que nuestras percepciones y sentimientos son subjetivos y a-críticos, y cómo están separados irremediablemente de lo que sucede en el mundo externo. Hume fue, nada menos, el que *destruyó la ingenua confianza racionalista en la investigación de la naturaleza para buscar preceptos morales*. ¿Acaso dice Spinoza en su *Ética* que el concepto del mal es una invención humana, y que por ello la moral es un problema humano? Bueno, Hume mostró incontestablemente que la humanidad estaba atrapada totalmente en este problema.

Este ataque a la actitud pasiva de investigar a la naturaleza para servir a la moral tuvo un resultado definitivo: señaló un nuevo activismo, un pragmatismo: el hombre debe *corregir* activamente el mal dominante. Lo más importante de todo es que este nuevo pragmatismo cambió el escenario de la acción del reduccionismo psicológico y de la medicina física; fue un pragmatismo que enfocaría a la sociedad misma. Afirmó que el problema de la moral era de toda la humanidad, y no sólo de los especialmente dotados o fuertes, como lo habían limitado Spinoza, y aun Kant.

La transición a una teodicea "secular" activa

Podremos entender mejor este desarrollo total al activismo observando lo que en realidad les sucedió a Hume y a Diderot. Una imagen popular de Hume era la de un cirujano cínico, frío, de la locura y del egoísmo humanos, y que sin embargo no era inmune a las ambiciones humanas básicas; pero a mí me agrada el retrato más simpático que de él ofrece C. Becker, y que lo describe como un hombre preocupado por el problema de la moral y que compartía